



ACADEMIA DE LAS CIENCIAS  
Y LAS ARTES MILITARES

Comunicaciones académicas

## Reconstruir la Comunidad Iberoamericana

*Luis Alejandro Sintés*

Academia de las Ciencias y las Artes Militares  
Sección de Futuro de las Operaciones Militares

21 de febrero de 2025

La última cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno celebrada en su XXIX edición en Cuenca (Ecuador) entre los días 14 y el 16 de noviembre de 2024, estuvo marcada por la ausencia de líderes de la mayoría de países del área, por muy atractivo que fuese el temario elegido: «Innovación, inclusión, sostenibilidad». De los 24 mandatarios de alto nivel invitados, solo asistieron cinco, incluyendo al rey de España Felipe VI, al presidente portugués Marcelo Rebeló de Souza y a los también presidentes de Paraguay y Andorra, junto al anfitrión Daniel Novoa el Presidente ecuatoriano. Excusó a última hora su asistencia, el presidente de la República Dominicana Luis Abinader. El resultado de las elecciones venezolanas y el asalto policial a la Embajada de México en Quito para capturar al ex vicepresidente ecuatoriano Jorge Glas condenado por corrupción, habían enrarecido previamente el ambiente. Se solidarizaron con México, Cuba -tradicionalmente ausente-, Nicaragua, Honduras y Brasil.

La ausencia del propio presidente del Gobierno español tampoco contribuyó a crear el ambiente de integración necesario, aunque la figura respetada de nuestro rey, presente normalmente en todas las tomas de posesión presidenciales, dio realce al encuentro. Reiteradamente manifestaría estos días: «es más lo que nos une que lo que nos separa», cuando parece que el sueño de integrar a nuestros países hermanos al estilo de la Unión Europea, es irrealizable actualmente. Lo reconocía

el propio monarca: «en este tiempo vertiginoso que nos toca vivir, de gran complejidad para el multilateralismo, es cuando más falta hace redoblar esfuerzos y no cejar en el empeño de seguir trabajando por consolidar y recuperar el espíritu y la ilusión de aquellas primeras cumbres», las que a partir de 1991 impulsaron el rey Juan Carlos y el presidente del Gobierno Felipe González. Dirá Julio Panizo: «cuando empezaron, sí tenían realmente un componente vehicular muy importante, porque era un nexo para vincular las relaciones entre Iberoamérica y el entorno europeo». Eduardo Puig de la Bellacasa, secretario general del Instituto de Estudios Americanos CEU-CEFAS, comentando la ausencia del actual presidente del Gobierno español diría:

Deberían tenerlo los presidentes entre sus prioridades; son clave para España, reconociendo que crear un espacio común de cooperación y dialogo no es fácil, en un tiempo de dificultades marcadas por constantes crisis, debidas a la heterogeneidad de la región, la aparición de nuevas potencias extra regionales, al deterioro económico, a los frecuentes cambios de gobierno, la europeización de la política exterior de España y Portugal y la aparición de nuevas cumbres y mecanismos de integración latinoamericanos.

Considera negativo que se haya politizado un foro que tiene que estar por encima de la política, «porque al final lo que une, es la relación entre los pueblos y las sociedades que compartimos lazos no solo económicos y comerciales sino también culturales sociales y académicos». La dura editorial de un periódico de tirada nacional (El Mundo, 15 de noviembre 2024) comentando la ausencia de nuestro presidente de la Cumbre, denunciaba claramente que «El Gobierno mina el papel de España en América Latina» constatando el «haber roto la histórica función de neutralidad de España en esta región [conviene recordar el papel de España en misiones de NN.UU. especialmente en Nicaragua (ONUCA), El Salvador (ONUSAL), Guatemala (MINUGUA)], su pérdida de influencia en un espacio, que todos los gobiernos de la democracia han considerado estratégico para nuestro país»; «el Gobierno ha minado el estatus de España en la comunidad iberoamericana que debería ser comparable al de Francia en la Francofonía y el Reino Unido en la Commonwealth».

Añadiendo: «acumula conflictos diplomáticos con países de peso como Argentina y Venezuela, cuando a su vez, México incluso con su nueva Presidenta Claudia Sheinbaum, no cesa en provocar y vetar iniciativas españolas»; «la fragilidad de la posición española en América Latina no solo daña los intereses geopolíticos de nuestro país, sino que socava la función histórica de España, allí donde, precisamente, más debería ejercer su liderazgo».



Antes de profundizar en las razones que impidieron crear en su momento una comunidad de naciones y analizar a la situación a la que hemos llegado proponiendo medidas correctoras, pensando especialmente en que España será anfitriona en la próxima Cumbre de 2026, debo incidir en el momento actual, en el que se produce un fuerte reflujo migratorio de nuestra América hacia España motivado básicamente por la crítica situación política y social que viven muchos de aquellos países hermanos, unida a la demanda de mano de obra que precisa nuestro país ante la grave crisis demográfica que padecemos. En relación a este reflujo y tras la Cumbre de Cuenca, el economista Gonzalo Bernardos conocido por su actividad en las redes sociales lanzaba un mensaje positivo:

España tiene gran suerte; es un país de pocos hijos, pero tiene una gran población de reserva; unidos por lengua y costumbres los iberoamericanos que nos llegan son grandes emprendedores y están dispuestos a esforzarse en el trabajo tanto como lo hicieron nuestros padres y abuelos.

## Ayacucho

Cito el nombre de esta batalla histórica, porque un 9 de diciembre de 1824, hace justo dos siglos, un ejército organizado, aunque no dirigido, por Simón Bolívar derrotó a las últimas tropas realistas defensoras de Fernando VII, en la Pampa de

Quinua a 40 kilómetros de Ayacucho, acabando prácticamente con el poder español en Perú, 300 años después de la conquista del Imperio inca por Francisco Pizarro. No dejó de ser una guerra civil entre españoles, que puso fin, en este caso, al Virreinato del Perú y se extendió por todo el continente. Pero el mismo carácter de «guerras entre españoles», tuvieron las otras batallas que nos llevaron a la emancipación. Justo Cuño (historiador español residente en Venezuela. Universidad Pablo Olavide de Sevilla. Academia de Historia de Colombia. Autor entre otras obras de *Ayacucho*), define Ayacucho como «la primera guerra civil entre españoles y el más terrible fratricidio que hubiera observado la humanidad». Murieron 1.800 hombres del ejército realista y 500 de los llamados «patriotas» partidarios del liberalismo y de la independencia de Perú. Se contabilizaron 1.300 heridos, cuando algunos autores elevan a 5.000 el número de bajas entre muertos y heridos. Podríamos citar otros momentos significativos que propiciaron la ruptura de aquellas «Españas y las Indias» del Estatuto de Bayona de 1808, definidas cuatro años después en la Constitución de Cádiz de 1812 en su artículo 1º: «La nación española es reunión de todos los españoles de ambos hemisferios». Luego se extiende y especifica en el 10º:

El territorio español comprende, en la Península con sus posesiones e islas adyacentes, Aragón, Asturias, Castilla la Vieja, Castilla la Nueva, Cataluña, Córdoba, Extremadura, Galicia, Granada, Jaén, León, Molina, Murcia, Navarra, Provincias Vascongadas, Sevilla y Valencia, las Islas Baleares y Canarias con las demás posesiones de África. En la América Septentrional, Nueva España con la Nueva Galicia y península de Yucatán, Guatemala, provincias internas de Oriente, provincias internas de Occidente, isla de Cuba con las dos Floridas, la parte española de Santo Domingo y la isla de Puerto Rico con las demás islas adyacentes. En la América meridional, la Nueva Granada, Venezuela, el Perú, Chile, provincias del Río de la Plata y todas las islas adyacentes en el mar Pacífico y en el Atlántico. En el Asia, las islas Filipinas y las que dependen de su Gobierno.

¿Cómo se llega a Ayacucho? ¿Cómo llega a deshacerse todo este Imperio?

Las élites americanas imbuidas de ideas ilustradas liberales llevaban tiempo pensando en la emancipación. Hay una constante histórica que se da en sus líderes militares: «quienes defienden la independencia de su metrópoli ante una invasión - caso de la Guerra de la Independencia contra el Napoleón- reclaman la misma independencia al regresar a sus regiones de origen». Súmese a ello, la crisis del Antiguo Régimen, el ejemplo de la independencia norteamericana (1775-1782) o los ecos de la Revolución Francesa. Ya en 1810 se subleva Buenos Aires; luego se pierde Montevideo (1814), Chile en Chacabuco y Maipú entre 1817 y 1818; el desembarco de San Martín en Paracas en 1820; la independencia de Guayaquil y Granada tras la batalla de Carabobo en 1821; la del Reino de Quito en 1822; Junín

o la «batalla de las Caballerías», un 6 de agosto de aquel mismo 1824, a la que se refiere brillantemente el comandante del arma Tomas Torres Peral (La Razón, 13 de diciembre 20245), que fue decisiva como antesala de la de Ayacucho por el desgaste que ocasionó la derrota de la caballería realista. Hoy, Junín se cita en el himno colombiano y los escuadrones llamados «Húsares de Junín» constituyen la guardia presidencial peruana.

Hasta aquel momento, la cohesión había sido posible por varios motivos, asentados en las Leyes de Burgos y las Leyes Nuevas de Indias (1542), a la toma de conciencia sobre la legitimidad de aquella empresa americana (Polémica de Valladolid, 1550), junto a la creación de universidades, hospitales, catedrales y obras públicas muchas de las cuales constituyen hoy Patrimonio de la Humanidad declaradas por la UNESCO.

John Elliot llama «monarquía compuesta» a esta especie de pacto trasladado a los virreinos, entre la Monarquía de los Austrias y las nuevas élites americanas, apoyadas en los elementos integradores de la evangelización que impuso el cristianismo como religión compartida y la alfabetización que permitió que el español fuese una lengua común, que hoy indiscutiblemente perdura, hablada por 500 millones de personas. Este pacto perduraría 200 años hasta la Guerra de la Independencia y la llegada de los Borbones. El factor que aceleró el proceso, llegó con la sublevación de Riego y el Trienio Liberal que impidieron que 14.000 expedicionarios se unieran al ejército realista. Significaba de facto, renunciar al mantenimiento por la fuerza de un estatus. No obstante, con la llegada de refuerzos quizás se hubieran aplazado las fechas de las independencias, pero el futuro estaba marcado. Lo que falló fue la forma de gestionarlo. El coste humano fue innecesariamente inmenso, tras aquellos fallidos intentos de José Ábalos, «la verdadera riqueza de un estado son los hombres», siendo Floridablanca ministro de Carlos III en 1781, las del conde de Aranda o de Francisco Antonio de Zea, hasta las de Agustín de Iturbide ya en 1821.

## El frustrado sueño de Bolívar

Bolívar no está presente en Ayacucho. La gloria de la victoria la comparten, siguiendo sus instrucciones, Sucre y el coronel Córdoba. Pero tras la victoria, no supo o no pudo materializar su proyecto de fundar unos Estados Unidos del Sur siguiendo el ejemplo de los del Norte. No debemos entrar en las causas que podríamos simplificar como «luchas entre elites» políticas, pero también económicas. Inglaterra siempre interesada en debilitar nuestro Imperio apoyando los movimientos de emancipación, logró varios objetivos con su estrategia: conseguir materias primas y riquezas naturales; a la vez, debilitar el Imperio español endeudando con sus ayudas al conjunto de las nuevas naciones

americanas, deuda que utilizó como instrumento de influencia política y económica. Justo Cuño Bonito sentenciará sobre el momento:

Nos unía una misma religión, unas mismas costumbres, una misma cultura, un mismo idioma. Si Fernando VII -al que califica de estúpido- hubiese reconocido desde un principio la independencia de los territorios americanos, habría sido el primero en aprovecharse de las ventajas comerciales que cada uno de estos territorios independientes le hubiese ofrecido; en primer lugar, siempre España antes que a Inglaterra. Es decir, que implícitamente le estaban ofreciendo la creación de una especie de Commonwealth donde todos los países hubiesen compartido sus economías.

La Leyenda Negra, contra la que ha luchado hasta desgañitarse Elvira Roca Barea, bien administrada por Inglaterra, contó como siempre nos pasa, con adictos nacionales y americanos, contribuyendo indiscutiblemente a alimentar este clima.

En resumen, no solo no se consiguió la unidad, sino que se alimentó un rechazo al pasado hispano común y en consecuencia una heterogeneidad que alimentó conflictos entre repúblicas hermanas y permitió que se utilizasen por otras potencias estas disensiones como instrumentos de poder político y económico. Con el lema de Monroe «América para los americanos» se encubrieron verdaderos ataques a la soberanía de aquellas repúblicas, de la mano especialmente de los Estados Unidos que llegaron a considerarlas como «patio trasero» en el que podían actuar con verdadera impunidad.

## El cambio de modelo geopolítico

Difícilmente se pueden diseñar propuestas sobre el futuro, si no se parte de una buena constatación del presente, una vez recordado el pasado. El mundo que se trazó tras la Segunda Guerra Mundial plasmado en la Carta de Naciones Unidas de 1945, evolucionó al compás de la bipolaridad de la Guerra Fría, y las áreas de influencia de las grandes potencias. Iberoamérica entró en la de los EE. UU., que la caída del Muro de Berlín en 1989 reforzó aún más su papel de árbitro mundial. George Bush declararía entonces que aquel sería «el siglo de América». También tras la Segunda Guerra Mundial nacería y se expandiría una Unión Europea que pretendía no solo crear una zona común económica y política, sino también enterrar los fantasmas del pasado que le llevaron a las dos grandes confrontaciones mundiales del siglo XX. Los graves atentados del 11-S cambiaron las expectativas geoestratégicas norteamericanas, dirigiendo los esfuerzos a luchar contra «el eje del mal» implantado en Asia Central.

Iberoamérica quedaba al margen de esta nueva estrategia, aunque no ajena a intentos integradores por regiones o por intereses comunes como hizo Brasil en

2010, al integrarse en la alianza de intereses formada por Rusia, India, China y Sudáfrica conocidos como los BRICS a los que este año se incorpora Tailandia.

Citamos como organismos integradores entre una larga serie de convenciones y tratados:

1. La OEA: Organización de Estados Americanos, con sede en Washington nacida en 1948, une a todos los países del continente incluidos EE. UU. y Canadá. Tiene como objetivo promover la paz la seguridad y la democracia, los DD. HH. el crecimiento económico y el desarrollo social y luchar contra la pobreza extrema. Muy burocratizada ha perdido protagonismo en el área.
2. CELAC: Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños. Nació como contraposición de la OEA. Está formada hoy por 33 estados.
3. La Alianza del Pacífico. Se fundó en 2011 y agrupa a los países ribereños, Chile, Colombia, México y Perú con el objetivo de promover su integración.
4. El SICA: Sistema de Integración Centroamericana, con sede en San Salvador formado por Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Belice y República Dominicana. Sustituye a la antigua Organización de Estados Centroamericanos (ODECA) y persigue la cooperación política en el área.
5. CAROCOM: Comunidad del Caribe que agrupa a 15 estados caribeños, coordina su política exterior y promueve la cooperación en temas políticos, sociales y culturales.
6. SELAC: Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe. Foro de consulta y coordinación para presentar estrategias comunes en materia económica
7. Tratado de Cooperación Amazónica.
8. Banco Interamericano de Desarrollo, quizás hoy el organismo más vivo de cooperación económica de la región.

Recientemente en 2022 el Presidente Joe Biden, propuso la «Alianza para la Prosperidad Económica de las Américas (APEP)», que celebró su primera Cumbre en Cartagena de Indias en enero de 2023. Formada por trece países del área, se considera un nuevo intento de los EE. UU. para amortiguar la influencia que están desarrollando otras potencias, especialmente China.

No se sabe a ciencia cierta cual será la política del presidente Trump que puede representar un giro en las ambiciones geopolíticas norteamericanas. Ante la fuerte presencia del mundo hispano entre los habitantes de la actual Norteamérica -60 millones- no se descarta un giro positivo hacia el área, cuando se constata que hoy Iberoamérica mira más a Asia que a Europa y en general a Occidente. ¿Puede recuperarse la doctrina de Roosevelt del «buen vecino»? Seguramente lo necesitan. La general Laura Richardson jefe del Comando Sur norteamericano - controla 70 bases militares en la zona- recordaba recientemente que el 61% de las

reservas de litio -vital en las nuevas tecnologías- se encontraban en el triángulo Argentina-Bolivia-Chile y que en cinco años el 25% de la producción agrícola mundial se encontrará en el cono sur.

## China

Aquel mismo 15 de noviembre de la Cumbre de Cuenca, Xi Jinping el Presidente chino y el americano Joe Biden se reunían en Lima en otra Cumbre de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) formada por 21 líderes de la región y como antesala de la Cumbre del G-20 celebrada días después en Brasil. México, Chile y Perú entre estos. Se aprovechó la visita del mandatario chino para inaugurar oficialmente las obras del mega puerto de Chacay situado al norte de Lima gestionado por la compañía Cosco Shipping Ports, que ha representado una inversión de 1300 millones de dólares financiados a través del Banco Asiático de Inversiones e Infraestructuras (BAII) y que contribuye al gran proyecto de recrear la «ruta de la seda» mediante una red de relaciones culturales, económicas y políticas de seguridad al que se integra el «collar de perlas chinas» formado por puertos ribereños -del que Chacay forma parte- del Pacífico y del Indico. Se unen a esta especie de «invasión blanda», los institutos y Aulas Confucio que difunden lengua y cultura chinas a lo largo de todo el continente. Recordemos que en 1980 China representaba el 4% de la economía mundial, contra un 15,4% norteamericano, y hoy representa un 18,8% contra a un ligero decrecimiento del americano al 15,4%. Del 2% de inversión en Iberoamérica en 1993, se cree que en 2035 será su primer socio comercial representando un 25% de su economía.

## Apuntando a la Cumbre de 2026

1. España que aporta su innegable poder cultural, se enfrenta al difícil reto de arropar una Cumbre que dé respuesta a los problemas con que se enfrenta la comunidad iberoamericana: pobreza, desigualdades, tráfico de drogas, violencia, desconfianza en las instituciones.
2. Y aunque estas constantes tengan connotaciones políticas, el enfoque debe plantarse desde el punto de vista de la solidaridad y el bien común, haciendo de la Cultura común el instrumento de cómo llegar a ellas, buscando «puntos de soldadura», por supuesto respetando y asumiendo la rica diversidad multicultural de la región.
3. Debe ser este «poder cultural» común (tesis de Marcelo Gullo Omodeo, autor de *Madre Paria, Nada de lo que hay que pedir perdón y Lo que América le debe a España*. Lo recoge también el coronel Pedro Baños en su última obra *GEO Hispanidad*, editada por Ariel), lengua, costumbres, tradiciones, lazos de sangre, el eje con que se articule la Cumbre. Los instrumentos de cooperación -AECI, Instituto Cervantes, Real Instituto Elcano, Academias, CIDOB- los que



constituyan su base sociológica. El impulso a las «casas» de países hermanos en España, agrupando a los fuertes contingentes de migrantes hermanos al modo de nuestras Casas de América, un indiscutible eje de cohesión.

4. Por supuesto el papel de las Fuerzas Armadas de todos los países en un factor de integración como se viene demostrando, al ser instituciones dotadas de mismos valores. El papel del CESEDEN en la formación de cuadros, la integración de unidades americanas en formaciones españolas bajo banderas de la OTAN, de NN. UU. o de la misma UE, se considera más que positiva. E iniciativas como la del general colombiano José Armando Serpa, fundador del Instituto de Geopolítica y Estudios Estratégicos (IGEE), y el modelo de una Academia de las Ciencias y las Artes Militares, como es ACAMI, que puede extenderse, deben apoyarse como enriquecedoras.
5. En resumen, debe crearse una red o conjunto de elementos comunes que afronten problemas de hoy, en beneficio de nuestras poblaciones como prioridad principal. Insisto en poner al ser humano en el centro de nuestras preocupaciones y a la cultura común como forma de integrar estos esfuerzos. Quizás el lugar de realizar la Cumbre, aún por definir (¿Valladolid, por ser cuna de la Controversia? ¿Salamanca? ¿Burgos, por sus Leyes?), ya indicaría esta necesaria priorización de la cultura -nuestro fuerte- por encima de intereses y posicionamientos políticos que hoy nos separan. Una cumbre abierta, que también pudiese admitir como observadoras a las potencias que influyen en el área.

Momento de potenciar, como dijo nuestro rey, todo lo que nos une, sobre lo que nos separa. ■

**Nota:** Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad del autor, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

© Academia de las Ciencias y las Artes Militares - 2025